

El trágico desaparecimiento del doctor Francisco Sánchez U.

Cuando los violentos ataques de la naturaleza truenchan el tallo macizo de un roble, cuando un ejército de microbios invaden un organismo fulminándolo, cuando una tempestad o inundación devasta la obra construida a duros esfuerzos del hombre, pasa por nuestro espíritu una onda de escalofrío traduciendo la pena y desconsuelo por tamaña desgracia; pero cuando la vida de un prominente ciudadano consagrada por entero al servicio de la humanidad doliente y de la Patria es cortada en mil pedazos por el vil puñal, entonces brota de lo más profundo de nuestro ser un sentimiento de indignación y de rabia, un dolor que no empuja hacia la tristeza sino hacia el desencanto y la indiferencia.

Dos arios y medio hace que Francisco Sánchez llegó a esta capital procedente de Europa, donde por un tiempo igual se dedicó al estudio de la Cirugía alentado por una excelente preparación adquirida en su época estudiantil al lado del insigne Maestro de Guatemala el Dr. Rodolfo Robles.. Desde el arribo fue nombrado Director del Hospital General con el beneplácito de sus colegas. Allí está la obra casi concluida de un trabajo constante y tenaz, de una labor realizada venciendo miles dificultades; allí está el numeroso batallón de individuos gozando de salud gracias al éxito de sus múltiples y correctas intervenciones, allí está una bellísima Sala de Operaciones desafiando en comodidad, limpieza y confort a las mejores de cualquier país; la hermosa avenida del Hospital; el saneamiento por drenaje del mismo; incesantemente su actividad no desmaya para dotar el establecimiento de cuantos útiles requiere para la mayor eficacia del servicio.

Nombrado recientemente Decano de la Facultad de Medicina, despliega sus energías y entusiasmos con el ansia de levantar el prestigio de la Escuela y procurar el egreso de individuos capaces para el desempeño de las delicadísimas funciones de apóstoles de la ciencia de la salud que mañana soportarán las responsabilidades de la comunidad.

Profesor de varias asignatura; enseña Sánchez con verdadero placer porque una vocación innata y amor por la juventud le inclinan poderosamente a ello.

Amigo y colega, consocio y hermano, sus suaves maneras y honradez intachable conquista el afecto y la estimación de quienes lo tratan.

Estamos desfilando en marcha veloz los servidores de la Cirugía, podrece que un hado cruel se complaciera en segar existencias que no tienen más delito que el de hundir en las entrañas de los pacientes el alma ansiosa de hallar en el fondo el remedio Ce sus desventuras; anteayer partió Rubén Andino Aguilar, ayer Cornelio Moneada, hoy Francisco Sánchez; la abierta interrogación del mañana nos aguarda como una tumba y como una cruz.

Pero no importa. Seguimos erguidos y altivos por la ruta ti azada desde los años mozos cumpliendo con el sagrado juramento hipocrático y desafiando las iras del destino, confiados sólo en la grandiosidad] de nuestra misión, la de curar o aliviar los dolores del mundo.

Aunque la obra de Francisco Sánchez empezaba a brillar por lo sólida y rápida, bastante era ya para medir los alcances del futuro. Hombre devoto del trabajo y del estudio, gran cumplidor con su deber, abnegado, valiente y bondadoso, con un fuerte & agaje intelectual, el horizonte se abría esplendoroso para culminar en la realización de sus sueños.

Al despedir al colega y amigo, al jefe y camarada en nombre de la Asociación Médica Hondureña, yo digo a Francisco Sánchez: Camina Hermano por la misma senda del Maestro Pozzi; camina, como ayer, dejando a vuestro paso la estela luminosa de una vida ejemplar; llévate, con el fardo de las ingratitudes y desengaños, la satisfacción de haber laborado con el alma por los miserables en provecho de la Patria y prestigio del gremio médico.

Tegucigalpa, julio 6 de 1935.

S. PAREDES P.

Discurso pronunciado por el Dr. Antonio Vidal con motivo de la muerte del Doctor Sánchez U.

Señores:

Designado por la Facultad de Medicina y Cirugía para llevar en su nombre la palabra en estos pesados momentos, me siento agobiado y casi se resiste mi pluma a tragar estas frases, que si algo valen, es debido a la sinceridad con que fueron escritas.

El fallecimiento de nuestro querido amigo y compañero Dr. Francisco Sánchez U. ha conmovido nuestro espíritu profundamente, y no podría ser de otra manera, pues el Dr. Sánchez U., fue un amigo muy querido y un luchador insigne que nos deja el ejemplo de lo que puede una voluntad fuerte espíritu amplio y fraternal el sendero del bien y de la bondad

El Dr. Sánchez U., desgraciadamente para nuestro país desaparece en los precisos momentos en que necesitamos de hombres de su talla, dinámicos, decididos y emprendedores, en una palabra "profesores de energía, como dicen los locos de hoy" y como dijera el inmortal Darío.

La obra del Dr. Sánchez U. queda inconclusa, pues su trágico desaparecimiento en pleno triunfo, no le dejó concluir lo que debió ser en su mente, el feliz coronamiento de sus aspiraciones en bien de Honduras y de la Humanidad.

Fue un cirujano eminente y un distinguido experto en los

campos difíciles de la Ginecología y la Urología.

Como profesor, supo en estas asignaturas inculcar hábilmente sus sabias enseñanzas, adquiridas en lejanos países y de la fuente inextinguible de los grandes maestros de la vieja y eterna Lutecia.

En el ejercicio de su profesión, supo distinguirse siempre. No fue el Médico Charlatán o comerciante, sino el sabio consagrado a su noble y desinteresado sacerdocio. Ningún humano dolor lo dejó insensible. El pobre y el rico, el pequeño y el grande sin distinción alguna, no fueron para él, sino personas que sufrían y que era necesario aliviar. En esta hora suprema puede descansar tranquilo porque hizo más bien que mal si tuvo sus defectos, éstos no fueron sino aquellos inherentes a nuestra naturaleza humana, imperfecta y frágil, como todo lo que pasa, como las nubes o como las sombras del tremendo Eclesiastés.

No voy a referirme en estos momentos a sus datos biográficos, ni a su magnífica obra en el Hospital, porque a la vista están y son de vosotros bien conocidas; pero sí quiero hacer constar sobre todo, que el Dr. Sánchez U., fue un gran amigo, franco y sincero, a quien no podremos olvidar por muchos años.

Y para la juventud, su ejemplo debe perdurar siempre y la simiente que él arrojó con ges-